

La manera ordenada por Dios

Lectura bíblica: Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Hch. 20:20, 28; 1 Co. 14:26; He. 10:24-25

Día 1

I. La manera ordenada por Dios es la manera bíblica de reunirnos y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo:

- A. Sin la manera bíblica de reunirnos y de servir, la cual es la manera presentada en el Nuevo Testamento, las palabras del Señor acerca de la edificación de la iglesia no pueden cumplirse (Mt. 24:35; 16:18; Ef. 4:11-16).
- B. Si no se cumplen 1 Corintios 14:26 y Hebreos 10:24-25, no habrá manera de edificar la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo; la iglesia, como organismo, es edificada cuando todos los santos ejercen su función como sacerdotes del evangelio y cuando se reúnen en mutualidad (Ro. 15:16; 1 Co. 14:4b, 31).

II. La manera ordenada por Dios —la manera bíblica— de reunirnos y de servir, en la cual todos los santos ejercen su función como miembros vivos del Cuerpo de Cristo, es contraria a la manera tradicional de reunirse y de servir, la cual es la manera natural basada en el principio del sistema de clérigos y laicos, un sistema que el Señor aborrece (Ap. 2:6, 15):

- A. La manera tradicional de reunirse y de servir es natural y se conforma a la religión que se halla en la sociedad humana, o sea, se conforma a “las costumbres de las naciones” (2 R. 17:8 (R.V. ‘77); cfr. 1 Co. 12:2-3; Sal. 100:1; 115:4-8).
- B. La manera tradicional corresponde a la condición natural y caída del hombre, es religiosa y se acomoda al gusto del hombre muerto (cfr. Mt. 25:23-30).
- C. La manera tradicional es la manera de impureza, la cual mezcla lo carnal con lo espiritual, y lo celestial con lo terrenal (13:33; Ap. 17:4).

Día 2
y
Día 3

- D. La manera tradicional ata y anula la función orgánica de los miembros vivientes de Cristo; ahoga y mata a los miembros de Cristo (2:6).
- E. La manera bíblica de reunirnos y de servir es espiritual, corresponde al gusto del hombre viviente y espiritual, y exige que el hombre sea viviente y esté en el espíritu (Jn. 4:23-24; Hch. 13:52; Gá. 5:16; Ro. 8:4; 2 Ti. 1:6-7).
- F. La manera bíblica puede vivificar al hombre, puede nutrirlo en su espíritu, y puede fomentar el crecimiento en la vida divina de los miembros de Cristo (1 Co. 3:6; Ef. 5:29; 4:15).
- G. La manera bíblica puede desarrollar la capacidad y la función orgánicas de los miembros de Cristo, y puede edificar el Cuerpo de Cristo (vs. 12-16).

Día 4

III. La manera ordenada por Dios para edificar el Cuerpo de Cristo se lleva a cabo por medio de cuatro asuntos cruciales, los cuales son grandes “huecos” en la cristiandad de hoy:

- A. El Señor desea recobrar el que todos los miembros del Cuerpo de Cristo ejerzan su función en el sacerdocio del evangelio de Dios:
 1. Necesitamos predicar el evangelio a fin de salvar a los pecadores y ofrecerlos a Dios como un sacrificio agradable (Ro. 15:16).
 2. Necesitamos guiar a los creyentes a que se presenten a Dios en sacrificio vivo (12:1).
 3. Necesitamos amonestar y enseñar a cada santo en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a cada uno de ellos (Col. 1:27-29; Hch. 20:20, 31).
- B. El Señor desea recobrar la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo:
 1. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo consiste en que el Dios Triuno se aumente en los creyentes para que ellos crezcan en Cristo (Col. 2:19; Ef. 4:15-16).
 2. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo a medida que los miembros del Cuerpo se nutren con la leche y el alimento de la santa Palabra (1 P. 2:2; He. 5:13-14).

Día 5

3. Necesitamos ministrar a Cristo como vida a los demás, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (2 Co. 3:6).
- C. El Señor desea recobrar el que los santos sean perfeccionados:
 1. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo a medida que los santos son perfeccionados por los dones para la obra del ministerio (Ef. 4:11-12).
 2. Es necesario que las personas dotadas perfeccionen a los santos alimentándolos conforme al árbol de la vida, y es menester que los santos estén dispuestos y prestos a ser perfeccionados (vs. 12-15; 1 Co. 3:2a, 6; Fil. 2:13).
 3. Es necesario que las personas dotadas sigan el ejemplo de Pablo enseñando a los santos públicamente y de casa en casa, y amonestando a cada uno de ellos con lágrimas (Hch. 20:20, 31).
- D. El Señor desea recobrar el que las reuniones de la iglesia se lleven a cabo en mutualidad, donde todos profeticen (hablen en nombre del Señor) con el fin de edificar la iglesia:
 1. Profetizar es el camino más sobresaliente para impartir todas las riquezas de Cristo en el pueblo de Dios, con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo (1 Co. 14:4b, 12, 31).
 2. En 1 Corintios 14 hay trece términos que el apóstol Pablo usa para alentarnos, exhortarnos y urgirnos a profetizar:
 - a. Pablo usa cinco verbos: seguir, anhelar, procurar, sobresalir y aprender (vs. 1, 12, 31).
 - b. Pablo menciona seis resultados que son producidos cuando todos profetizamos: edificación, aliento, consolación, ser convencido, ser examinado y hacer manifiestos los secretos de los corazones (vs. 3, 23-25, 31).
 - c. Pablo dice que necesitamos usar dos órganos para profetizar: nuestra mente y nuestro espíritu (vs. 15b, 19, 32).
 3. “El que profetiza, edifica a la iglesia” (1 Co. 14:4b; cfr. Mt. 16:18).

Día 6

- IV. **La manera ordenada por Dios para edificar el Cuerpo de Cristo se lleva a cabo mediante los grupos vitales (He. 10:24-25):**
 - A. El propósito de los grupos vitales es que llevemos la vida del reino y la vida de iglesia (Mt. 18:15-22; 2 Ti. 2:22; Ro. 14:17).
 - B. Nosotros, quienes somos los constituyentes de los grupos vitales, necesitamos participar en el maravilloso pastoreo que Cristo realiza en Su ministerio celestial, a fin de que el recobro del Señor entre en un nuevo avivamiento (Jn. 21:15-17; Hch. 20:28-29; He. 13:20; 1 P. 5:1-4).
 - C. Nosotros, quienes somos los constituyentes de los grupos vitales, necesitamos seguir el amor como el camino más excelente a fin de lograr ser algo y lograr hacer algo en beneficio de la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13; 2 Ti. 2:22).

Alimento matutino

- 1 Co. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba 12:2-3 llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.**
- 14:26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.**
- He. No dejando de congregarnos, como algunos tienen 10:25 por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.**

Sin la manera bíblica de reunirse y de servir, la cual está ilustrada, mostrada y representada en el Nuevo Testamento, las palabras del Señor acerca de la edificación de la iglesia no se podrán cumplir. La manera tradicional de reunirse y de servir ciertamente no puede cumplir las palabras del Señor con respecto a la edificación de Su iglesia.

Si no se cumplen 1 Corintios 14:26 y Hebreos 10:25, no habrá manera de edificar la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo. Si no nos esforzamos por llevar a la práctica la manera bíblica, esto demorará el regreso del Señor ... Cuando los cristianos practiquen una manera adecuada de reunirse y de servir, eso dará al Señor la posibilidad de edificar la iglesia como la morada de Dios y como el Cuerpo de Cristo. Tengo la certeza de que ahora mismo el Señor está haciendo algo para que Su pueblo regrese nuevamente a la manera ordenada por Dios de reunirse y de servir, a fin de que Él lleve a cabo todo lo que ha profetizado y prometido acerca de la edificación de Su iglesia. *(La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, págs. 290-291)*

Lectura para hoy

La manera tradicional del cristianismo es contraria a la manera bíblica. Cuando yo asistía al servicio eclesiástico de mi madre, en su denominación, nunca me preparaba porque sabía que no era necesario hacer nada, ya que nuestro pastor era

quien lo hacía casi todo. Hace cincuenta años, en 1937, el hermano Watchman Nee empezó a ver que la reunión tradicional del domingo por la mañana provenía absolutamente de los gentiles. Él nos remitió a 2 Reyes 17:8 y dijo que la manera tradicional de las reuniones era conforme a las costumbres de las naciones, los gentiles. Guardar silencio es la manera en que los gentiles adoran a Dios. Pero los salmos nos dicen que clamemos con alegría a Jehová Dios (66:1; 81:1; 95:1-2; 98:4, 6; 100:1).

El pensamiento de Pablo según se expresó en 1 Corintios 12 es que los ídolos sordos y mudos hacen que sus adoradores también sean sordos y mudos (v. 2; Sal. 115:4-8), mientras que el Dios vivo hace que Sus adoradores hablen en Su Espíritu (v. 3). Pablo dijo en 12:2 que cuando éramos gentiles, se nos llevaba a los ídolos mudos. Cuando adorábamos a los ídolos, éramos mudos. Pero ahora no estamos adorando a un Dios mudo, sino a un Dios que habla. Todo lo que Dios ha dicho está recopilado en la Santa Biblia, un gran tomo compuesto de sesenta y seis libros.

Es extraño que en el cristianismo, cuando los cristianos se reúnen, se les pide estar callados, es decir, mudos. En las reuniones cristianas vemos principalmente un solo orador profesional que habla todo el año, año tras año. Además, predomina la idea de que los cristianos “laicos” no saben qué hablar y podrían hablar incorrectamente, y que por eso, es mejor que ellos no hablen y que lo haga un orador profesional. Esta práctica empezó al final del primer siglo, poco después de que los primeros apóstoles se fueron para estar con el Señor.

Así comenzó la manera tradicional, y gradualmente ésta llegó a ser muy prevaleciente, debido a que la manera silenciosa de adorar a Dios es natural, pues se conforma a nuestro hábito y gusto natural. *(Ibid., págs. 57-58)*

Lectura adicional: Ibid., caps. 4, 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

Hch. Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

13:52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

La manera tradicional de reunirse y de servir no requiere que el hombre sea viviente ni que esté en el espíritu. Una persona puede ser pasiva y apagada y aun así venir a una reunión tradicional. Pero para asistir a una reunión que es conforme a las Escrituras, la cual es el mismo Lugar Santísimo, se requiere que seamos vivientes y que estemos en el espíritu. Necesitamos ser perdonados, limpiados y lavados. Necesitamos hacer una confesión minuciosa de nuestros pecados para ser llenos interiormente del Espíritu Santo. Debemos acumular lo que disfrutamos del Señor en Su Palabra santa. Si día tras día hacemos esto, tendremos un depósito de las riquezas de Cristo que podremos compartir en las reuniones. La manera natural de reunirse no requiere de ninguna preparación. Una persona puede robar durante la semana y todavía venir al servicio natural de adoración el domingo. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, pág. 65-66)

Lectura para hoy

La manera tradicional de reunirse y de servir se conforma a la condición natural y caída del hombre. Cuando las personas asisten al servicio de adoración que corresponde a la manera tradicional y natural, ellas no necesitan prepararse para nada.

En las reuniones del domingo por la mañana del cristianismo actual, es posible que asistan muchas personas estando en una condición pecaminosa. Después de haber peleado con su esposa o de haber hecho algo malo la noche anterior, es posible que un creyente aún pueda asistir en paz

al servicio de adoración del domingo por la mañana. Incluso es posible que algunos hayan ganado dinero de manera injusta y luego den parte de este dinero como ofrenda a la iglesia. Ellos pueden adorar a Dios conforme a la manera tradicional, al permanecer en su condición caída. La manera tradicional de reunirse no requiere ningún cambio en la vida de los asistentes. Pero si los cristianos vamos a tomar la manera bíblica de reunirnos como se ve en 1 Corintios 14:26, todos tenemos que hacer ciertas preparaciones. Tenemos que confesar nuestros pecados y orar para ser llenos del Espíritu. Es necesario que disfrutemos del Señor mediante la Palabra y que acumulemos dichas experiencias. De otro modo, cuando vayamos a la reunión, no seremos capaces de hablar debido a que nuestra conciencia nos condena. Aun si nuestra conciencia no nos condena, seguiremos sin tener nada que decir si no nos preparamos debidamente.

Tener reuniones cristianas según la manera bíblica requiere un avivamiento. Es imprescindible que llevemos una vida victoriosa. Algunos de los santos frecuentemente no pueden ejercer su función en las reuniones porque pelearon con su esposa en casa. Una pelea insignificante de un hermano con su esposa es suficiente para aniquilar la función de su espíritu. Si un hermano pelea con su esposa sin hacer una confesión al Señor y a su esposa con respecto a este pecado, su conciencia le condenará y no podrá expresar nada de Cristo. No tendrá en él la paz, el gozo ni el ungir para hablar con confianza en representación del Señor. Es posible que tenga algo que decir acerca del Señor, pero no tendrá la paz interior hasta que haga una confesión completa de sus pecados. Después de esta confesión, él será liberado; tendrá la paz, el gozo, el ungir por medio de la limpieza efectuada por la sangre y, además, la libertad en el Espíritu para hablar. Para reunirnos conforme a la manera natural, no se requiere que nos arrepintamos o que seamos llenos del Espíritu; no necesitamos la sangre, el ungir, la palabra, ni siquiera al Señor. Pero si queremos adorar a Dios según la manera bíblica tenemos que ser disciplinados, limpiados, lavados, perdonados y llenos con el vino celestial. (*Ibíd.*, págs. 63-65)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 4-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de 3:6 un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.**
- Ef. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, 5:29 sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia.**
- 4:15 Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.**

La manera tradicional de reunirse y de servir corresponde al gusto de las personas en su condición de muerte. En tales reuniones se percibe la mezcla de lo carnal con lo espiritual, y de lo celestial con lo terrenal. Esta forma de reunirse ata y anula la función orgánica de los miembros vivientes de Cristo (cfr. 1 Co. 12:6). También ahoga y mata a los miembros de Cristo (cfr. Ef. 4:15), de modo que no hay ninguna posibilidad de que se edifique el Cuerpo de Cristo.

La manera bíblica de reunirse y servir ... es capaz de nutrir al hombre en su espíritu (Ef. 5:29) ... Una reunión apropiada, es decir, una reunión en conformidad con la manera neotestamentaria ... no sólo ministra alimento a los creyentes sino que también les provee un cuidado tierno. Cuidar con ternura a otros forma parte de la alimentación. Sin esta clase de cuidado, la alimentación no será una experiencia tan agradable.

Efesios 5:29 nos dice que Jesucristo, nuestra Cabeza, sustenta y cuida con ternura Su Cuerpo, la iglesia, pero ¿de qué forma lo hace? Él nos sustenta y nos cuida con ternura a nosotros, los miembros del Cuerpo, no principalmente cuando oramos-leemos e invocamos el nombre del Señor individualmente, sino cuando nos reunimos de manera apropiada ... Cuando nos reuníamos conforme a la manera antigua, la gente no era cuidada ni alimentada. En cambio, en la manera apropiada de reunirnos, que es según la economía eterna de Dios, al ejercitar su espíritu, todos los creyentes pueden crecer en la vida divina, reunirse en el Espíritu y congregarse para compartir algo de lo que ellos han experimentado de Cristo como el suministro de vida. En esta clase de reuniones, los creyentes recibirán el alimento y el cuidado necesarios. En el recobro del Señor hemos experimentado esto algunas veces. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 77, 92-93)

Lectura para hoy

La manera bíblica de reunirnos y de servir “cría” a los miembros de Cristo para que ellos puedan crecer en la vida divina (Ef. 4:15b). Uso la palabra “criar” en el mismo sentido en que un padre cría a sus hijos. En la antigua manera de reunirse, los miembros de Cristo no son “criados” de la misma forma en que los padres crían a sus hijos. Esto se debe a que el suministro de vida es muy escaso. Uno no puede criar a sus hijos si no les provee ningún alimento. Si usted alimenta a sus hijos adecuadamente, entonces podrá hacer muchas cosas con ellos. Los padres no pueden hacer nada con sus hijos si ellos están desnutridos. La manera tradicional en que los cristianos se reúnen no les proporciona a ellos el debido suministro de vida. De manera que es posible reunirnos cada semana sin que seamos “criados” como miembros del Cuerpo de Cristo. Así, lo que tendremos no será más que un tipo de servicio religioso.

Si tomamos la nueva manera de reunirnos, la cual es conforme a la economía neotestamentaria de Dios, todos hablarán y todo lo que digan contendrá el suministro de vida. Lo que hablen no será simplemente una repetición de los mensajes, sino experiencias personales, frescas y nuevas. Si usted disfruta al Señor en dos versículos por la mañana, lo que usted hable de lo que ha disfrutado del Señor será muy refrescante y nuevo. No será meramente una repetición de los mensajes de las publicaciones del ministerio. Meramente repetir los mensajes es como traer “sobras” ... A todos nos gusta el alimento fresco. Todos debemos esforzarnos por traer un platillo fresco a cada reunión, un platillo que traiga refrigerio a los asistentes. Si en la reunión hay cincuenta personas, cada uno debería traer un platillo fresco. Aun si sólo quince de los cincuenta ofrecen algo fresco de Cristo, esa reunión será un suculento banquete. Esta clase de reuniones son las que nutren y cuidan con ternura a las personas, a fin de que sean “criadas” y lleguen a ser miembros del Cuerpo de Cristo. (*Ibíd.*, págs. 94-95)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 4-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

12:1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

Col. A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, 1:28-29 y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de El, la cual actúa en mí con poder.

En el Nuevo Testamento, el único modelo que tenemos de lo que es un sacerdote del evangelio, es el apóstol Pablo (1 Ti. 1:16). Necesitamos ver cómo Pablo llevó a cabo su labor como sacerdote del evangelio. Según el relato del Nuevo Testamento, vemos que él hizo esto al presentar a los creyentes como ofrenda en tres etapas. Primeramente, Pablo salvó a los pecadores y los presentó a Dios como ofrenda agradable (Ro. 15:16). En segundo lugar, él crió a los creyentes al grado en que ellos mismos se presentaran a Dios como sacrificios vivos (Ro. 12:1). En tercer lugar, él amonestó y enseñó a los creyentes en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre (Col. 1:28-29). Esto lo hizo trabajando y luchando según la operación de Dios, la cual actuaba en él con poder. Al anunciar a Cristo en Colosenses 1:28, Pablo proclamó a Cristo. Presentar a todo hombre perfecto en Cristo equivale a ofrecerlos plenamente maduros en Cristo. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

Después de salvar a los pecadores, Pablo siguió nutriendo a los nuevos creyentes, criándolos de la misma manera en que nosotros criamos a nuestros hijos. Al criar a nuestros hijos, primero les enseñamos lo que deben hacer, y después de cierto período de tiempo, les encargamos que lo hagan ellos mismos. Pablo primero presentó a los pecadores salvos como sacrificios, y después los crió y los guió a que se presentaran ellos mismos como sacrificios vivos.

Cuando le predicamos el evangelio a un pecador y éste es salvo, inmediatamente llega a estar en Cristo. Lo presentamos a Dios en Cristo, con Cristo y como parte de Cristo, como sacrificio espiritual. Alguien que ha sido salvo, es un bebé en Cristo. No debemos dejarlo solo, sino alimentarlo como una nodriza. Pablo, después de revelarnos en Romanos 1 y 2 que los creyentes eran pecadores, cumple la tarea de alimentar a los creyentes en los capítulos del tres al once. Luego, en Romanos 12, Pablo, el que alimenta, les rogó a los santos que se presentaran a Dios como sacrificios vivos ... Debemos ofrecernos a Dios por nosotros mismos, pero la única forma en que podemos hacerlo es recibiendo la ayuda, el perfeccionamiento, del apóstol que nos predica a Cristo. Este es el modelo que debemos seguir.

Después que las personas reciben al Señor como su vida, vienen a ser como bebés. Luego ellas deben alimentarse de Cristo y crecer en la vida divina, hasta llegar a su adolescencia espiritual. Mientras los hijos están pequeños, los padres no pueden delegarles muchas responsabilidades, pero a medida que ellos van creciendo, los padres pueden irles encargando que hagan ciertas cosas conforme a su grado de madurez ... Después de haber recibido la prolongada enseñanza de Romanos 1—11, los bebés crecieron y entraron en la “escuela secundaria”. En el momento en que ellos se convirtieron a Cristo, Pablo los había presentado como un sacrificio a Dios, pero ahora que ya eran “jóvenes”, él les rogó que se presentaran por sí mismos a Dios, es decir, que presentaran sus cuerpos en sacrificio vivo a Dios.

Después de la ofrenda mencionada en Romanos 12, los creyentes empiezan a poner en práctica la vida del Cuerpo. Una vez que los santos se presentan a Dios, ellos pueden llegar a ser miembros activos del Cuerpo de Cristo. Es por eso que, en los siguientes versículos del capítulo doce, vemos que aquellos que se han presentado en sacrificio vivo llegan a ser miembros del Cuerpo orgánico de Cristo que ejercen su función. Estos miembros vivientes ejercen su función según los dones que han recibido, ya sea el don de profetizar o el de enseñar (vs. 6-7). (*Ibíd.*, págs. 35-36)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 2-5; *Luz adicional con respecto a la edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 2; *La edificación del Cuerpo de Cristo*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Seguid el amor; y anhelad los dones espirituales, 14:1 pero sobre todo que profeticéis.

12 Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia.

31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados.

El libro de 1 Corintios comienza hablándonos del disfrute que tenemos de Cristo como nuestra porción (1:9) y culmina con el tema del profetizar. En el capítulo catorce, Pablo exalta el profetizar al ponerlo como la meta y conclusión de esta larga epístola. Debido a que el profetizar es tan importante, debemos esforzarnos por practicarlo.

Profetizar es llevar a cabo el oráculo de Dios, el hablar divino de Dios. Profetizar es diferente de los testimonios que hemos dado en el pasado. Anteriormente, lo que compartíamos y testimoniábamos era simplemente una repetición del mensaje que acabábamos de escuchar. Ahora, en lugar de un mensaje, muchos hablan, pero debemos comprender que nuestro hablar debe ser divino. Profetizar no significa hablar de una manera común; más bien, significa compartir algo que contenga el elemento de la divinidad de Dios y que esté en dicho elemento. Por lo tanto, en nuestro profetizar debe estar presente el elemento de la divinidad de Dios. Si este elemento divino está ausente, lo que compartimos no puede considerarse una profecía.

Muchos de nosotros hemos experimentado un cambio en nuestra manera de hablar, pero todavía debemos prestar más atención al elemento divino en nuestro hablar. Cuanto más abunde el elemento divino en nuestro hablar, más éste podrá considerarse una profecía. Si mis palabras no contienen el elemento divino, no estoy profetizando. Profetizar es hablar algo divino de una manera divina y con el elemento divino. (*El avance actual del recobro del Señor*, pág. 82)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 14 encontramos trece expresiones que el apóstol Pablo usa para animarnos, exhortarnos, y aun forzarnos,

a profetizar. Pablo usa cinco verbos: seguir, anhelar, procurar, sobresalir y aprender; y también menciona seis resultados que son producidos cuando todos profetizan: los asistentes reciben edificación, aliento y consolación, son convencidos y examinados por todos, y los secretos de su corazón se hacen manifiestos. Por último, Pablo dice que al profetizar debemos usar dos órganos: nuestra mente y nuestro espíritu.

En el versículo 1 ... se usan los verbos *seguir* y *anhelar*. La palabra griega traducida *seguir* significa literalmente *perseguir*. Debemos seguir como si estuviéramos persiguiendo algo. *Anhelar* significa estar ansioso por obtener.

Si sólo hablamos algo común y natural, no habrá necesidad de seguir como si estuviéramos persiguiendo algo. Todos nacimos con la capacidad de hablar, pero para poder profetizar tenemos que aprender a mezclar el elemento divino con nuestro hablar de una manera divina. Es por eso que debemos procurar profetizar con el elemento divino, anhelarlo y estar ansiosos por obtenerlo.

Seguimos y anhelamos el profetizar a fin de sobresalir [v. 12]. Cualquier otra cosa que procuremos y obtengamos será inferior. Hablar en lenguas es un don espiritual, pero es un don inferior, no un don sobresaliente. Sin embargo, profetizar con el elemento divino y según la manera divina es un don sobresaliente y elevado.

El versículo 31 habla de aprender ... Para aprender a profetizar debemos estudiar las palabras seguir, anhelar, procurar, sobresalir y aprender. No debemos tomar este asunto a la ligera. Aprender a profetizar es una lección muy importante. Todos tenemos que seguir, procurar y anhelar el profetizar. Profetizar equivale a sobresalir, pues este es un asunto sobresaliente. Por lo tanto, tenemos que aprender.

Pablo enseñó muchas cosas, pero todo lo que enseñó culmina en sus palabras de que todos podemos profetizar uno por uno (v. 31). Pablo escribió catorce epístolas ... con la esperanza de que pudiéramos hablar como él lo hizo, es decir, con la esperanza de que pudiéramos profetizar. Todas las enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto a la impartición divina tienen como objetivo que todos los creyentes sean profetas, es decir, que todos profeticemos. (*Ibid.*, págs. 82-83, 84, 85)

Lectura adicional: Ibid., cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Entonces, cuando hubieron comido, Jesús dijo a 21:15 Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta Mis corderos.

16 ...Pastorea Mis ovejas.

17 ...Apacienta Mis ovejas.

[Es preciso] que aprendamos de los apóstoles, de los ancianos, e incluso del Dios Triuno. Tenemos que seguir los pasos del Dios Triuno procesado, en la manera de buscar y atraer al hombre caído. Lucas 15 nos dice que los fariseos y escribas criticaron al Señor diciendo: “Este a los pecadores acoge, y con ellos come” (v. 2). A causa de esto, el Señor contó tres parábolas maravillosas, las cuales revelan el amor salvador del Dios Triuno para con los pecadores.

El Hijo como pastor estuvo dispuesto a dejar las noventa y nueve ovejas para ir en busca de la oveja perdida (Lc. 15:3-7).

La segunda parábola habla de la mujer que buscaba una moneda perdida (vs. 8-10). Este es un cuadro que nos muestra cómo el Espíritu busca a un pecador perdido. El Hijo buscó y encontró al pecador en la cruz por medio de Su muerte redentora, mientras que el Espíritu busca al pecador al operar en él interiormente y conducirlo al arrepentimiento. (*Los grupos vitales*, pág. 39)

Lectura para hoy

Así, pues, vemos que el Hijo buscó al pecador muriendo por él en la cruz, y que el Espíritu lo santificó al buscarlo y limpiarlo interiormente. Es debido a la obra del Hijo y del Espíritu que el pecador recobra el juicio. Esto podemos comprobarlo en el hecho de que el hijo pródigo volviera en sí y deseara estar con su padre (vs. 17-18). En 1 Pedro 1:2 vemos que antes de que fuéramos rociados con la sangre de Cristo, el Espíritu Santo vino a santificarnos. Esta es la obra de santificación, en la cual Él nos busca. El Espíritu viene a buscar al pecador y hace que éste vuelva en sí y desee regresar al Padre. El padre vio regresar a su hijo mientras éste aun estaba lejos. Esto indica que el padre aún abrigaba la esperanza de volver a ver a su hijo y salía a esperarlo cada día. Una vez lo vio,

leemos que él corrió para recibirlo (Lc. 15:20). Esto muestra que Dios el Padre corre para recibir a los pecadores que se vuelven a Él.

Espero que al recibir la carga de pastorear, haya un avivamiento auténtico entre nosotros. Si todas las iglesias reciben esta enseñanza y participan en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro. En el pasado compartimos y enseñamos mucho, pero pastoreamos muy poco. El pastoreo y la enseñanza deben ser como las dos piernas de nuestro cuerpo que nos capacitan para movernos con el Señor. Nuestro pastoreo debe ir siempre acompañado de la enseñanza, y nuestra enseñanza debe ir siempre acompañada del pastoreo.

En nuestro estudio de cristalización del Evangelio de Juan, vimos que en el último capítulo de este evangelio, en Juan 21, el ministerio apostólico coopera con el ministerio celestial de Cristo. Cristo en Su ministerio celestial pastorea a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él haciendo lo mismo. Sin el pastoreo, lo que hagamos por el Señor no tendrá ninguna eficacia. Debemos aprendernos todas las verdades para tener algo que impartir a las personas y debemos ir adonde ellas están para pastorearlas.

El pastoreo es una ocupación divina. Si queremos ser pastores, debemos ser testigos de Cristo, miembros de Cristo y hermanos de Cristo, que participan de Su filiación. Entonces participaremos en el oráculo de la filiación y llegaremos a ser profetas. Como profetas que llevan a cabo el oráculo de Dios, hablaremos por el Señor. Al mismo tiempo, debemos pastorear a las personas. Esta es la manera en que podemos ser fructíferos, crecer y multiplicarnos. Si asimilamos lo que hemos compartido en este mensaje, estoy seguro que se producirá un gran avivamiento en la tierra. Dicho avivamiento no será llevado a cabo por algunos gigantes espirituales, sino por todos los miembros del Cuerpo de Cristo, al ser ellos pastores que siguen los pasos del Dios Triuno procesado, quien busca y atrae a las personas caídas. (*Ibíd.*, 39-40)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 1, 4, 6, 8; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

